

VÉRONIQUE DASEN, *Jumeaux, jumelles dans l'Antiquité grecque et romaine*, Akanthus Verlag für Archäologie, Kilchberg (Zúrich) 2005, 332 pp. ISBN: 3-905083-20-5.

La idea generadora de este libro, magníficamente editado, surgió de una exposición sobre el mismo tema organizada en el Museo Etnográfico de Ginebra en 1995. La redacción inicial de un artículo desembocó en una tesis de habilitación en Arqueología e Historia Antigua, que fue defendida en la Universidad de Friburgo en el año 2000. El lector se halla ante una investigación multidisciplinar en la que convergen, además de las materias señaladas, la antropología, la medicina, la historia de las religiones, la mitología, las fuentes literarias, etc. La obra se articula en tres partes, dedicadas a la consideración del tema en la medicina antigua, en el pensamiento mítico y en la realidad cotidiana, según las fuentes escritas e iconográficas.

El nacimiento simultáneo o casi simultáneo de dos o más niños es un fenómeno extraordinario que se ha interpretado, en el mejor de los casos, como signo de una mayor fecundidad o fruto de una intervención divina y, en el peor de ellos, como una alteración del orden normal que hace a la madre sospechosa de adulterio. La aceptación de los hijos de un parto doble o múltiple no ha encontrado en el mundo griego y romano las trabas que ha tenido en otras civilizaciones. Digamos que el título francés comprende tanto a los gemelos, de origen monocigótico y de gran parecido, como a los mellizos, de origen dicigótico y que no se parecen más que dos hermanos cualesquiera.

Pensadores y médicos de la Antigüedad indagaron las causas de la gemelaridad y dieron explicaciones más o menos coherentes o disparatadas. En la tradición hipocrática los gemelos representan la fecundidad ideal, favorecida por la estructura de la matriz, cuya bipartición corresponde a la existencia de dos senos; la existencia de otros pares de órganos en el cuerpo humano, entre ellos dos testículos y dos ovarios, apoyan esta interpretación. Por el contrario, Aristóteles considera que el hombre es un animal uníparo, como otras especies de gran tamaño, y que el parto doble o múltiple es una anomalía de carácter teratológico.

La diversidad de sexos recibe diferentes explicaciones: para el Estagirita es la acción acabada del principio masculino la que da lugar a niños y su acción inacabada a niñas; para los hipocráticos el sexo depende de la lateralidad y de la temperatura: en el lado derecho del útero y en sus partes calientes se engendran niños, en las opuestas niñas. Los griegos sintieron curiosidad especial por fenómenos excepcionales, como la superfetación y los gemelos monstruosos. La sobrefecundación de una mujer ya embarazada, bien presente en la mitología y en la historia imperial romana, lleva aparejada la cuestión de la doble paternidad de los gemelos y la del adulterio de la madre. De la patología gemelar el caso más llamativo es el nacimiento de hermanos siameses, interpretado a menudo como signo de mal agüero en la tradición analística romana. Pero en la Antigüedad, como ocurre hoy, eran mayor noticia los partos múltiples que nada tenían que envidiar a los récords actuales.

Siguiendo las fuentes escritas e iconográficas, la autora censa 80 parejas de gemelos en la mitología clásica. La mayor parte de ellos tienen como padre a un dios o un héroe y como madre a una ninfa o una mortal distinguida. Hércules, Pólux y Anfión son, entre otros, hijos superfetarios de Júpiter; pero el mayor caso de superfetación es quizá el de las nueve Musas, si es que fueron concebidas por Mnemósine en nueve noches distintas. No es difícil descubrir a veces la importancia del factor hereditario en la proliferación de gemelos; ahí están los tres Horacios y los tres Curiacios, dos pares de trillizos que son

hijos de madres gemelas, hijas del albano Sicinio. Hay héroes gemelares, como Hércules, que gozaron de gran fortuna literaria; pero la autora presta particular atención a la descripción de las representaciones iconográficas sobre soportes diferentes y en este aspecto son más afortunados Cástor y Pólux, Anfión y Zeto, Rómulo y Remo.

Sobre las columnas del templo de Cícico, que levantaron en el siglo II a. C. Átalo II y Eumenes II en honor de su madre Apolonis, figuraban grabadas diecinueve escenas, de las cuales once son de gemelos; en nueve de ellas estos aparecen como defensores de sus madres. Tales representaciones en bajorrelieve se han perdido, pero su descripción se conserva en la *Antología Palatina*. Ahí aparecen los gemelos Anfión y Zeto, Apolo y Ártemis (en dos columnas), Eolo y Beoto, Euneo y Toante, Heracles, Pelias y Neleo, Polimedes y Clicio, Rómulo y Remo, Anapis y Anfínomo, Cleobis y Bitón. Como puede verse, Hércules está sin su hermano Ificles. La verdad es que, aunque este acompañó al semidiós en algunas expediciones, no formaron una pareja tan solidaria como lo fueron los Dioscuros, que compartieron mortalidad e inmortalidad, o Zeto y Anfión, muy diferentes en su carácter, pero siempre unidos en sus aventuras.

El muestrario gemelar de la Antigüedad clásica es muy amplio y comprende aspectos diversos; la autora cubre cada uno de ellos casi siempre con la descripción de varias parejas. Hay gemelos solidarios e inseparables, rivales y adversarios, diferenciados, indiferenciados y monstruosos. Ejemplos de estos últimos son los Moliónidas o Actóridas, hijos de Posidón y de la mortal Molíone, mujer de Áctor, y asimismo el tricéfalo Gerión; Todos ellos son vistos como hermanos siameses. Hay gemelas fastas, como las Leucípides, o nefastas, como Helena y Clitemnestra, esposas infieles. Hay gemelos de sexo diferente que son modélicos, como Apolo y Ártemis, o incestuosos, como Isis y Osiris, Júpiter y Juno.

Entre las funciones que cumplen los gemelos está la de ser guardianes del orden cósmico y terrestre. Y ahí los Dioscuros ocupan una posición de privilegio, como patronos y protectores de los *equites* y de los atletas, como garantes de los juramentos y guardianes del hogar, junto con los Penates y los Lares. La gemelaridad representa la fecundidad y la abundancia; en este sentido, los gemelos se alinean en la tercera función dentro de la estructura tripartita de la sociedad indoeuropea, propuesta por G. Dumézil. Aun así, no es difícil descubrir concepciones preindoeuropeas, como la progresiva aproximación fraternal que se observa en las parejas de Eneas y Turno, como hermanos virtuales, Ascanio y Silvio, medio hermanos, Numitor y Amulio, hermanos, y Rómulo y Remo, gemelos.

Hay diversos aspectos del nacimiento de los gemelos que no revelan las fuentes médicas y míticas griegas. Son los epigramas, los monumentos funerarios y las estatuillas de terracota, sobre todo de la época helenística que demostró un interés particular por los niños, los que mejor informan de alumbramientos desgraciados, de madres que pierden la vida, a la vez que la dan, del amamantamiento como medio de comunicar la inmortalidad o de los ritos, a menudo asociados al culto de Dioniso, por los que los gemelos se incorporaban a la comunidad. A diferencia de los gemelos míticos que se identifican por sus atributos personales o dentro de un contexto narrativo, en las escenas de la vida cotidiana los gemelos suelen aparecer sin rasgos diferenciales.

En Roma, desde finales de la República, son frecuentes las huellas de parejas gemelares. Con el precedente legendario de Rómulo y Remo, el nacimiento simultáneo de dos o más hermanos era siempre, salvo en el caso de malformaciones físicas, una manifestación del favor divino. Sila, que había repudiado a su mujer anterior por estéril, vio cómo la siguiente, Cecilia Metela, le daba mellizos de distinto sexo, a los que impuso los nombres de *Faustus* y *Fausta*, como testimonio del favor de los dioses y de su devoción

por la diosa Fortuna. Después que el emperador Augusto había promovido una política de consolidación del matrimonio y de apoyo a la natalidad, el alumbramiento de gemelos dentro de la familia imperial era un acontecimiento especialmente feliz. Por el nacimiento de Germánico y Gemelo, hijos de Druso el Joven, el año 19 d. C., el emperador Tiberio no dudó en mostrar su orgullo de abuelo ante el Senado (Tac. *Ann.* 2,84). Dos nacimientos gemelares se produjeron en el seno de la familia de Marco Aurelio; el más notable de ellos fue el de sus hijos Cómodo y Antonino.

Como puede verse, no es raro que los nombres de los gemelos guarden entre sí alguna relación de semejanza, como reflejo de la que existe entre los nombrados; así, para no remontarnos a los de *Romulus* y *Remus*, mencionemos los posteriores de *Faustus* y *Fausta*, *Geminus* y *Gemina*, *Gemellus* y *Gemella*, *Gemellinus* y *Gemellina*, etc. La autora abunda aquí en ideas desarrolladas por H. Solin y F. Mencacci¹. La coincidencia de nombres es un recurso de confusión muy explotado en la comedia de doble, trátase de gemelos o simplemente de sosias². Bajo el epígrafe comparativo «comme deux oeufs», se trata el parecido gemelar en cuatro páginas (259-263) y la cuestión en Plauto ocupa un párrafo. No es seguro que «les Bacchides se ressemblent comme deux gouttes de lait» (p. 260), pues es más que dudoso que el fragmento en que se dice eso pertenezca a la comedia a que se ha atribuido. Es Plauto quien impone a las dos hermanas un nombre de resonancias báquicas, que evoca las orgías de las bacantes en la Roma de la época; la única confusión que causan se basa en la homonimia de su nombre; si hubiera parecido entre ellas, el comediógrado lo habría explotado, como hizo en otras comedias³.

A continuación, V. Dasen analiza las referencias a los gemelos en las *Cuestiones académicas* de Cicerón y en obras de otros autores, como factor de confusión que muestra el engaño de los sentidos. He ahí a los antiguos tratando en el teatro y en el diálogo filosófico los mismos temas, el de la identidad personal y el de la verdad de las percepciones. Esa íntima unión entre drama y pensamiento filosófico fue recreada por Descartes, que se inspiró en *Amphitruo*, una tragicomedia de dobles impostores, para fundar la moderna filosofía del sujeto⁴. La autora cita como caso de gemelación imaginativa la equiparación entre Verres y el liberto y colaborador suyo Timárquides («...son frère jumeau, et très ressemblant pour l'immoralité, l'improbité, l'audace», Cic. *Verr.* 2,3,155). Sin embargo, el mayor parecido con Verres, establecido por Cicerón, es el de Apronio (2,3,22). De entre los colaboradores que reunió Verres, todos *sui similes*, Apronio era el más parecido (*sui simillimus*), no solo por ser su principal colaborador, sino por llevar nombre de jabalí (*aper*), tan próximo al de verraco (*uerres*), pues ambos son variedades del cerdo (*sus*, *suis*). Eso es lo que quiere decir, en segunda instancia, la expresión ambigua *sui simillimus* ('el más semejante de sí' y 'el más semejante al cerdo')⁵. *Verres* y *Apronius* son, pues, nombres prácticamente gemelares.

¹ H. SOLIN, *Namenpaare. Eine Studie zur römischen Namengebung*. Helsinki, Societas Scientiarum Fennica, 1990. F. MENCACCI, *I fratelli amici. La rappresentazione dei gemelli nella cultura romana*. Venezia, Marsilio, 1996.

² Cf. B. GARCÍA-HERNÁNDEZ, *Gemelos y sosias. La comedia de doble en Plauto, Shakespeare y Molière*. Madrid, Ediciones Clásicas, 2001, pp. 277-284.

³ GARCÍA-HERNÁNDEZ 2001, 157-159.

⁴ Cf. B. GARCÍA-HERNÁNDEZ, *Descartes y Plauto. La concepción dramática del sistema cartesiano*. Madrid, Tecnos, 1997.

⁵ De ello damos cuenta en el capítulo IV («La razón porcina de la semejanza entre Verres y Apronio») de nuestro reciente libro *De iure uerrino. El derecho, el aderezo culinario y el augurio de los nombres*, Madrid, Dykinson, 2007.

Este es un estudio muy documentado en las fuentes iconográficas, como demuestran las 185 figuras, a veces desdobladas, que ilustran sus páginas, y asimismo en las fuentes escritas, epigráficas y literarias. Estas últimas, legendarias o no, son examinadas desde una perspectiva histórica, como crónicas informativas. El lector no encontrará, pues, aquí un estudio sobre la explotación literaria del doble gemelar; al contrario, son mucho más frecuentes los casos de mellizos o gemelos dicigóticos que de auténticos gemelos. Es la coincidencia de nacimiento de una misma madre lo que define a los gemelos en sentido amplio; el que se parezcan o no resulta secundario; por ello mismo, los sosias están fuera de lugar. Las catorce páginas de bibliografía dan una idea del inmenso trabajo de investigación desarrollado por la autora. El libro se completa con varios índices: de autores antiguos, de museos, colecciones privadas y piezas perdidas, de temas, de gemelos y gemelas. Su lectura ha sido un gran placer; y, en cualquier caso, lo es también su mera consulta.

Universidad Autónoma de Madrid

Benjamín GARCÍA-HERNÁNDEZ
benjamin.garciahernandez@uam.es